

rulfo antes que se convirtiese, para que la labrasse, afinasse, y martyrizasse con sus malos tratamientos, y finalmente le quitasse la vida, y para que ella gozasse eternamente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acá en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por santa de los Fieles, é imitada de las mugeres, que sin culpa fuya son afligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento, con ella alcancen la corona de gloria que ella alcanzó.

LA VIDA DE SAN GOAR, PRESBYTERO, y Confessor.

A 6. DE JULIO. **F**Ve San Goar Francés de nacion, de la Provincia de Gascuña; su padre se llamó Jorge, y su madre Valeria, personas por sangre ilustres. Desde niño fue muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado á todas las obras de virtud. Creció tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia á otros á seguirle, y á enmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenóse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor divino determinó dar de mano á todas las cosas de la tierra, y dexando á sus padres, y á sus deudos, y amigos, se partió de su patria peregrinando, y se fue á vn lugar del Obispado de Treveris, que se llamava Vvochara, donde hizo vna Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocó en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este lugar vivió muchos años, dandose á la oración, ayunos, y penitencia, y á exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Avia aun muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron á nuestra Santa Religion, y para que lo hiziesen mas facilmente, obró el Señor muchos milagros por su siervo, echando los demonios de los cuerpos que atormentavan, y dando vista á los ciegos, pies á los coxos, y sanando á muchos dolientes de varias enfermedades. Decia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezava todo el Psalterio, y despues se ocupava en obras de caridad, sirviendo á los pobres, y alvergando los peregrinos con tan-

to afecto, como quien veia en ellos á Jeshu Christo. Tuvo el demonio embidia de la sanidad de Goar, y saña por gran fruto que hazia en las almas, y movió á dos criados del Obispo que ya era, y se llamava Rustico, que le acusassen delante de su amo, diciendole, que era hipocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones del santo Goar. Creyó el Obispo facilmente lo que facilmente se le avia dicho, mandó venir al Santo delante de si, y embió por él á los mismos acusadores. El quando supo que le llamava el Obispo, hizo gracias a nuestro Señor, porque su Prelado se avia acordado dél, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Recibible con alegría, y acarició con mucha humildad á los mensajeros del Obispo, y el dia siguiente dixo su Missa, rezó su Psalterio, y cumplió con sus devociones, como solia, y aparejóles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y el les dió la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo Iuez, y veia sus coraçones, y lo que vrdian, y tramavan contra el Santo, los afligió de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida que el Santo les avia dado, ni otra cosa que comer, ni vna gota de agua en vn arroyo que alli avia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improviso aparecieron tres ciervas grandes, y el Santo las mandó parar, y las ordenó, y dió de beber de aquella leche a los tristes mensajeros del Obispo, y los perdonó, y echó su bendiccion; y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios avian desaparecido, y volvieron al Obispo, y le contaron lo que passava. Mas él estava ya tan impresionado, y tan enojado con San Goar, que quando él vino a su presencia le trató mal, atribuyendo todo lo que avia hecho, no a virtud divina, sino a arte Magica, apretandole mucho para que declarasse quien era, y donde avia estudiado aquellas malas artes que exercitava.

Finalmente, despues de varias platicas, y razones que tuvieron entre los dos, traxeró vn niño de teta de solos tres dias, y dixo el Obispo a San Goar: Ahora verémos si tu eres Mago,

Mago, como yo creo, ó siervo de Dios, dinos quienes son los padres deste niño. Entonces San Goar se afligió mucho por lo que le mandava el Obispo, pareciendole por vna parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir á Dios que le revelasse quienes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hazia se ponía en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolvióse á Dios, suplicóle que le favoreciesse en vn trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia; y confiado en él, y movido con su instituto mandó al niño que declarasse por sus nombres á su padre, y á su madre. Entonces el niño estendiendo la manecita ázia el Obispo con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico Obispo, y mi madre se llama Flavina.* Quedó el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque así bolvia por la honra de su siervo, y castigaria al Obispo, que le queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo las llorasse amargamente, y hiziesse penitencia dellas; porque San Goar viendo que el Obispo avia caído en el laço que le avia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa fuya) Dios avia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tuvo grandissimo dolor, y no se podía consolar de aquel suceso. Habló al Obispo, y suplicóle con lagrimas, y solloços, que se reconociesse, y con la penitencia diesse satisfacion al Pueblo, pues le avia dado tan grande escándalo, y ofrecióle de ayudarle con sus oraciones, y con hazer siete años de dura penitencia por él.

Publicóse luego todo lo que avia sucedido, y llegó la fama al Rey Sigiberto, que á la saçon reynava, el qual mandó llamar á san Goar, y quiso saber dél la historia de todo lo que avia passado; mas el Santo por no dezir cosa que pudiesse redundar en alabanza fuya, ó en infamia del Obispo, cerróse, y no lo quiso dezir: y apretandole mucho el Rey, y mandandole que lo dixesse, respondió el Santo, que le suplicava que primero le dixesse el lo que avia oído. Dixósele el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que avia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo que dezir mas de lo que he oído, y

me ha dicho V. Magestad. Todo el pueblo, que avia sabido el caso, se levantó contra el Obispo, clamando que era indigno de serlo, y que Goar le avia de sustituir en su lugar, y el Rey vino en ellos, y tomó todos los medios que pudo para persuadir á San Goar que aceptasse aquel Obispado de Treveris, porque en todo caso queria privar á Rustico por sus culpas, y proveer bien aque-lla Iglesia, y dar satisfacion á todo el Pueblo, que le deseava, y se lo suplicava. Nunca pudo acabar con san Goar que aceptasse el Obispado, antes temiendo la fuerza del Rey, le suplicó con mucha instancia que le diesse veinte dias de termino para recogerse, y hazer oracion sobre ello. Concediósele el Rey, y el Santo se encerró en su celda, y el postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor muy desconsolado, y afligido, y llorando arroyos de lagrimas le suplicó afectuosamente que no permitiesse que él fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo que le quedava fuera de su rincón. Oyóle el Señor, y embióle vna calentura, que le fatigó siete años gravamente, y de manera que no pudo salir della, ni ver mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreció el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obispo, como se lo avia prometido. Y aunque el Rey procuró muchas vezes que S. Goar le viniesse á ver, con intento siempre de assentarle en la Silla del Obispo, y servirse dél en el gobierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con él, antes desengañó al Rey, y le certificó que no saldria de aquel rincón, y que en él daria fin á sus dias; y así fue, porque passados los siete años que diximos de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, vivió otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabó gloriosamente el curso de su peregrinacion, y dió su espíritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, á los seis de Julio, y este dia haze mencion de San Goar Presbytero el Martyrologio Romano. Su sagrado cuerpo fue sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos cavalleros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia que el Santo avia edificado, aunque despues le trasladaron á otra mas sumptuosa, que se labró para este efecto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo, así en librar

de varias, è incurables enfermedades, y de la tirania de los demonios à muchos que se encomendavan à él, como en resucitar muertos, y castigar à los que con poca reverencia se llegavan à la Iglesia donde estavan sus santas Reliquias, y tratavan sus cosas con menos devocion, y recato. Los quales milagros se pueden ver en su vida, que escribió Vvandelberto Diacono, que floreció por los años del Señor de ochocientos, y cinquenta, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos, y es la que aqui brevemente queda referida: en la qual se ve quan odiosas à los malos la virtud, y como se ciegan los ojos flacos con la luz, y como el Señor defiende à sus siervos, y deshaze las marañas, y calumnias de sus enemigos, permitiendo que caygan ellos mismos en el laço que avian armado para que cayessen los otros; y quan blandas, y amorosas entrañas tienen los Santos para con los que les han perseguido, y quan de veras huyen las grandezas de la tierra pues Goar lloró, y hizo penitencia siete años por los pecados del Obispo que le tribuló, y quiso antes morir de tan larga enfermedad, que ser Obispo. Haze mencion de S. Goar Sigisberto in Chron. año de 600. regi. in chro. in Mauritio, Vicent. specul. lib. 22. y el cap. 13. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 62. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN PROCOPIO,
Martyr.

A 8. DE JULIO **A**Viendo el Emperador Diocleciano castigado severamente à la Ciudad de Alexandria por su desobediencia, se fue à Antioquia, y allí sentado en su Tribunal, por honrar à sus Dioses (que él tenia por conservadores, y amplificadores de su Imperio) hizo nuevos, y atroces delitos contra los Christianos, con deseo de desarraigarlos (si pudiera) de la tierra. Estando ocupado en esta impiedad llegó à él vna señora por nombre Teodofia, muger principal, y de casta de los Senadores, q̄ avia sido casada con vn Cavallero Christiano ya difunto, y tenido del vn hijo, que se llamava Neanias, y era moço de gentil disposicion, grandes fuerças, y muy agraciado. Llevóle consigo al Em-

perador, y suplicóle que le diese algun cargo digno de su persona, y ofrecióle gran cantidad de moneda. Aceptó el Emperador el dinero con alegria, y sabiendo la calidad de Teodofia, y de su hijo, y que eran muy dados al culto de sus dioses, hizo Governador de Alexandria à Neanias, y mandóle que no dexasse Christiano à vida: y para que mas facilmente lo pudiesse hazer, le dió buen numero de Soldados. Con esta provision salió Neanias de Antioquia para su gobierno, y vna noche en vn camino le sobrevino vn temblor de tierra espantoso, con muchos truenos, y relampagos, y los que iban en su compañía desparvidos huyeron, y medio muertos cayeron en tierra, solo Neanias esforçado con la virtud del Cielo, paró, y oyó vna voz sonora que le dixo: Neanias donde, y contra quien vas tan arrebatado? Y como él respondió, que iba por mandado del Emperador à dar cabo de los Christianos, y de su falsa Religion, oyó otra voz que le dixo: Y tu; ó Neanias, tambien vienes contra mis y preguntando el Santo: Quien sois vos? vió subitamente vna Cruz muy mas clara que el cristal resplandeciente, y oyó vna voz que salia della, y dezia: Yo soy Iesus Crucificado Hijo de Dios. Quedó Neanias affombrado, pero no demanera, que no tornasse à preguntar, y à dezir: Como es posible Señor, que vos seais Hijo de Dios aviendo sido Crucificado, y muerto con tantos dolores, y afrentas? y el Señor: Yo (dixo) morí por mi voluntad, y tomé sobre mi las penas que los hombres avian de padecer por sus pecados, y con mi muerte los libre de la muerte eterna. Desapareció aquella vision, y Neanias quedó muy consolado, y tan encendido del amor de la Santa Cruz, que luego entró en la ciudad de Siropoli, y mandó secretamente llamar al mas excelente Platero de oro que allí avia, que se llamava Marco, y le dió orden que le hiziesse vna Cruz de oro sin que ninguno lo supiesse. Hizola el Platero trabajando de noche, y à escusa de otros, porque no se entendiesse: y quando la hubo acabado, parecieron en la misma Cruz trez imagines con sus letras en Hebreo, que declaravan lo que eran. En lo alto de la Cruz estava escrito Emanuel, y en los dos brazos Miguel, y Gabriel. Quedó como fuera de sí el Platero, quiso borrar lo que avia hallado, y él

no avia hecho, y luego se entorpeció la mano, y no la pudo mover. Bolvió Neanias, halló su Cruz acabada cō las letras que ave mos dicho, y entendió del platero que eran milagrosas, y no hechas por su mano; pagóle su trabajo liberalmente, y partióse muy contento cō su Cruz, y para animarle, y confirmarle mas en la Fé, y creencia de la misma Cruz q̄ ya avia começado a tener, luego le ofreció Dios vna guerra cōtra los Agarenos, q̄ tomavã por fuerça las mugeres à las hijas de los vassallos del Imperio Romano. Salió cōtra ellos, diziendo entre sí: Agora veré yo, si el q̄ me apareció en el camino es verdadero Hijo de Dios. Al punto que estava pensando esto, oyó vna voz que le dixo: Confia Neanias, porque yo soy tu Señor, y tu Dios, y estoy contigo. Con esta voz, esforçado, dió valerosamente sobre los enemigos, y mató seys mil dellos, sin perder vn hombre de los suyos.

En sabiendo su madre Teodofia la victoria que avia tenido su hijo de los Agarenos, luego le vino à buscar, y a darle el parabien, y à llevarle al templo de los Dioses, para hazerle gracias de aquella merced q̄ le avian hecho. Mas el hijo, que estava ya alumbrado con la luz del Cielo, y herido de amor del verdadero Dios, no hizo caso de lo que su madre le dezia, antes le declaró quan engañada vivia, y delante della derribó las estatuas de los Dioses de oro, y plata que allí estava, y les dió muchas coces y las vendió, y al precio dellas dió a los pobres. No se puede creer facilmente la faña, y furor que Teodofia concibió contra su propio hijo, pues olvidada que era madre, y que le avia tenido en sus entrañas, y parido, y criado, le acusó al Emperador Dioclesiano, y él mandó luego al Prefidente de Palestina, que era Italiano, y hombre cruellissimo, y se llamava Iusto, que prendiesse à Neanias, y le hiziesse reconocer, y adorar à los Dioses inmortales, è (no queriendo hazerlo) à puros tormentos le quitasse la vida. Mandóle prender el Prefidente, y llevar à Cesarea, donde todo el pueblo a gritos le pidió que le entregassen à Neanias para darle la muerte. El Prefidente hallando el Santo invencible, y mas fuerte que el azero, y diamante, le mandó atormentar cruellissimamente, y despues llevar à la cárcel. Estádo en ella el glorioso Martyr herrojado, y echado en vn calab-

ço, à la media noche vinieron los Angeles del Cielo vestidos de inmensa luz, y alumbrando aquel lugar hedioso, y tenebroso, llamaron por su nombre al Santo, y él les preguntó quienes eran, y ellos respondieron, que eran Angeles de Dios, que les embiava à visitarle. Entoncez dixo el Martyr: Si soys Angeles de Christo hincad las rodillas, y hazed la Cruz sobre vuestras frentes; y los Angeles hizieron lo que les dixo el Martyr, y él quedó muy confuso, teniendose por indigno de tal visita, y regalo del Señor. En este punto alcanzó los ojos al Cielo vió à su mano derecha, no à los Angeles, sino al Rey de los Angeles Iesu Christo, vestido de vna cuniva, è incomparable claridad, que le rezava cō agüta, y le dezia: De aqui adelante no te llamarás Neanias, sino Procopio, pelea como muy buen soldado, para que otros por ti, y contigo sean coronados, y alcancen la gloria del martyrio. Oyendo estas palabras el Santo, se pró en el suelo, y pidió perdon de sus pecados al Señor, y fuerças para padecer muchos tormentos, resignandose en sus benditas manos, y al momento quedó sano de todas sus llagas, y cō nuevo gozo, y resplandor salió de la cárcel, y con sola su vista gran numero del pueblo se convirtió, y reconoció por verdadero Dios à Iesu Christo nuestro Salvador. Turbóse el Prefidente estranamente, y queriendo atribuir à sus falsos Dioses la salud, y el resplandor del Martyr, dixo: à los circunstantes, que alabassen todos la clemencia de los dioses inmortales, por aver hecho aquella merced tan grande à Procopio. Pero el S. Martyr dixo: Por que no vamos luego al templo de los dioses, para que se vea quien de ellos me ha hecho este beneficio? Aquí el Prefidente comenzó à respirar, y dilatar el coraçon, creyendo que Procopio era veras que ria adorar à sus dioses, y reconocer su obstinación pasada. Dexólo ir solo (por que èssi lo deseava el Martyr) el qual entrando en el templo, y cerradas las puertas, hizo oracion, suplicando à N. Señor que hiziesse pedaços todas las estatuas de los dioses q̄ allí estava, y al momento cayó todas, y se hizieron pedaços, y los soldados que avian ido de guarda se convirtieron, deseando ya derramar la sangre por Christo. Embió el Prefidente à dos Maestros de Campo, llamados Nicofrato, y Antioce, con buen

numero de soldados, para que matassen á los soldados que avian creído; pero en llegando al Martyr, alumbrándolos con la luz del Cielo, se echaron a sus pies, suplicándole que los hiziese Christianos; y él con admirable jubilo de su espíritu los llevó de noche a Leoncio, Obispo de aquella Ciudad, para que los bautizasse. Bautizaronle, y después murieron por Christo a los 21. de Mayo, y vn hombre noble, y piadoso, por nombre Eulalio, recogió sus Reliquias, y honoríficamente las sepultó.

Mas Procopio cargado de hierros, de nuevo fue echado en vn calabozo; allí vinieron doze señoras muy principales, confesando que eran Christianas. Supolo el malvado Iuez, mandólas prender, y hallando las constantes en el amor, y confesion de Christo, atormentar con varias, y exquisitas penas, y finalmente darles la muerte. Hallóse presente a los tormentos, y á la muerte destas santas mugeres Teodosia la madre de Procopio, y que era la que le avia acusado; y viendo que vnas mugeres flacas por su condicón estavan tan fuertes, y que no se dexavan vencer, ni del mal olor, y afereza de la carcel, ni de la terribilidad de los tormentos, ni de las promessas, ni persuasión del Iuez, movida de Dios entendió que aquella no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y de la Religión Christiana que allí esforçava la flaqueça mugeril; y toda encendida del amor del Señor, no se pudo contener, que allí en medio de la gente no diese voces, y claramente confesasse que era Christiana; y el Presidente atonito, y como fuera de sí, la mandó apalear, y despedaçar con vias de hierro, y después cortarle la cabeça. No se puede creer el gozo que el santo hijo tuvo del martyrio de su Santa madre, pero el Presidente para vengarse dél, le mandó dar muchos golpes en la cara con manoplas de hierro, y abrir su sagrado cuerpo, y sulcarle con puntas azaradas, y darle otros atroces tormentos; pero como viesse que todo no aprovechava, sino que el Santo Martyr con animo invencible resistia á todos sus tormentos de pura pena, y congoxa cayó malo, en castigo de su pecado perdió la vida temporal, y eterna. Sucedió á Iusto Flaviano en el cargo de Presidente, que era no menos cruel, y fiera bestia que su predecessor. Este pensó

con su retorica (pórque era muy eloquente, y se preciava dello) poder persuadir al Santo que obedeciesse al Emperador; mas quando vió que perdía tiempo arrebatado del enojo, y furor, mandó a vno de sus criados, que se llamava Arquilao, que con la espada desnuda atravesasse al Santo Martyr y allí le acabasse. El santo con alegría aguardava el golpe; mas quando Arquilao alçó el brazo para descargarle, perdió las fuerças, y cayó con su espada en el suelo, y Flaviano no sabiendo que hazerle, mandó de nuevo llevar á la carcel a Procopio y al cabo de seis dias despedaçarle con duros nervios, y quemarle todo el cuerpo con planchas encendidas, y hechar fal en las llagas. Todo esto sufría el Santo Martyr con increíble constancia, y alegría, mas el Iuez atrevassado de dolor mandó, que la mano derecha estendida sobre vn altar de sus dioses le echassen algunas encendidas, y vn poco de incienso para que si meneasse la mano vencido del dolor del fuego, pareciesse que avia sacrificado a los dioses, y ofrecidoles incienso. Mas aviendo estado así largo espacio quemando el fuego y comiendo poco a poco la carne, no movió la mano antes alçando la voz, dixo aquello del Psalmo: *Vos, Señor, aveis tenido mi mano*, haziendo gracias por aquel favor. No se acabaron aqui las batallas de Procopio, colgaronle de los brazos, y echando á sus pies piedras muy pesadas para desmembrarle, arrojaronle en vn horno encendido, y por la virtud de la santa Cruz que hizo al fuego no le quemó a él sino á los ministros que le encendian. Finalmente el impio Iuez dió sentençia de muerte contra el Santo; mandóle degollar, y al tiempo que se avia de executar la sentençia se puso en oracion en el lugar del suplicio, y suplicó a nuestro Señor con muchas lagrimas por la salud de todos los que allí estavan; por las viudas, huérfanos, enfermos, encarcelados, y afligidos, y particularmente por todos los que después de su muerte a él se encomendasen, y pidiessem favor por su intercessión. Vino vna voz del Cielo, que le aseguró, que el Señor avia oído su oración, y tendido el cuello le fue cortada la cabeça á los ocho de Julio, y en este dia hazen mencion de S. Procopio todos los Martyrologios Latinos, y el Menologio de los Griegos, los quales celebran fiesta el dia de su martyrio: *clari-*

escribióle el Metafraste, y traela Surio en su quarto tomo, y en la segunda Synodo Niceno, se citan los actos de San Procopio y se halega vn exemplo de la veneracion de las Santas Imágenes, y Eusebio en su Historia, libro 8. capitulo doze, y Niceforo libro. siete, capitulo quinze, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones escribe dél.

LA VIDA DE LOS SIETE SANTOS
hermanos, Mátyres, hijos
de Santa Felicitas.

A 10. DE
JULIO.

Stendo Emperador Marco Aurelio, huvo en Roma vna santa matrona, llamada Felicitas, noble en linage, y mas illustre en piedad, que tenia siete hijos, todos Christianos, y criados con la leche de la Fe catolica, y con santas, y loables costumbres. Avia echo esta santa Viuda voto de castidad, exercitavale en oraciones, y ayunos, y obras de piedad, y con su vida movia á muchos de los Gentiles, para que se hiziessem Christianos, y á los christianos para que viviessem loablemente, conforme á la Religión que professavan. Los Sacerdotes de los idolos cócibieron por esta causa gran saña contra Felicitas, y contra sus hijos, y procuraron con el Emperador, que los mandasse prender, y compeliessse á adorar á los dioses, fingiendo, que estavan muy enojados, y que no se aplacarían, sino con este sacrificio. Fue presa Santa Felicitas con sus siete hijos, y su causa se remitió á Publico Prefecto de la Ciudad, el qual llamando á parte á la madre con blandas palabras, le rogó sacrificasse á los idolos, y que no le obligasse á usar de rigor con ella, y con sus hijos. Respondió Felicitas: No pienses, ó Publico, que con tus blandas palabras me podras ablandar, ni espantar con tus amenazas, porque tengo en mi favor el Espíritu del Señor, que no permitirá, que yo sea vencida del demonio; antes estoy muy cierta, que á ti, que cres ministro suyo, viva, y muerta te venceré. A esto respondió Publico: Desventurada de ti, es possible, que tengas tan aborrecida la vida, y que ya no temes la muerte, no procures, que tus hijos vivan, y no mueran á mis manos? Mis hijos (dixo Felicitas) sacrificando á los dioses, moriran muerte

eterna, y reconociendo, y adorando á Iesu-Christo, viviran para siempre. El dia siguiente, estando el Iuez en la plaça del Templo de Marte, mandó, que fuesse traída á juicio Felicitas, con sus hijos, y dixo: Ten, Felicitas, piedad de tus hijos, que estan aora en la flor de su juventud, y tienen para ser estimados, y valer mucho. Respondió Felicitas: Tu piedad es impiedad, y tu consejo cruel, y engañoso; y bolviendose á sus hijos, les dixo: Mirad hijos míos al Cielo, adonde esta Christo esperando con todos sus Santos, pelead valerosamente por vuestras almas, y mostraos Fieles, y constantes, en el amor de Iesu-Christo. El Iuez oyendo estas palabras, se embraveció, y le mandó dar muchas bofetadas en el rostro pareciendole gran atrevimiento, q en su presencia diese tales consejos á sus hijos, y hizo traer delante de sí al mayor de ellos, llamado Ianuario, y usando todo su artificio, y mezclando grandes promessas, con amenazas, y halagos, con espantos le persuadia, que adorasse á los dioses: mas el santo moço, con gran constancia, y resolucion le respondió: Tu me aconsejas vna cosa loca; y fuera de razon, y espero en mi Señor Iesu-Christo, que me librará de tal desatino, y de tal locura. Mandole el Iuez desnudar, y açotar crudamente, y llevarle á la carcel. Por esta misma orden llamó vno a vno á los siete hermanos, procurando con todas sus fuerças pervertirlos, y engañarlos y atraerlos, á que adorassen a los dioses, y obedeciessem al mandato del Emperador; pero como le salieron en vano todas sus artes, y mañas, y todos los santos hermanos (hablando Christo en ellos) aunque con diferentes palabras, le diessen la misma respuesta, después de averlos mandado açotar cruelmente, y echar en la carcel, dió aviso al Emperador de lo que passava. El Emperador mandó, que con diferentes linages de muertes les quitassen la vida; y executandose este impio mandato, Ianuario, que era el primero siendo açotado gravísimamente, y quebrantado con plomadas, dió su espíritu al Señor. Felix, y Felipe fueron molidos á palos. Silvano murió despedaçado. Alexandre, Vidal, y Marcial, fueron descabeçados. Su madre Santa Felicitas, al cabo de quatro meses, también fue martyrizada; y su martyrio celebra la Santa Iglesia á los veinte y tres de Noviembre.

della dize San Gregorio en vna homilia estas palabras: *La bienaventurada Santa Felicitas, cuya fiesta oy celebramos, creyendo fue sierva de Christo, y predicandole madre de Christos, porque, teniendo ella siete hijos, de tal manera temió dexarlos vivos en el mundo, como los otros padres carnales suelen temer, que mo se les mueran. Porque hallandose en la persecucion, esforço los corazones de sus hijos con sus palabras en el amor de la Patria celestial, y parió en el espíritu á los que avia parido en la carne, y dió á Dios con su exortacion á los que con la carne avia dado al mundo. No me parece, que avemos de llamar á esta muy gloriosa martyr, sino más que martyr, pues, aviendo embiado delante de sí siete hijos, y llegado con ellos al Cielo, á la postre vino despues de ellos á recibir la corona del martyrio, que se le dá por sí, y por ellos. Vialos atormentar, y matar la Santa madre, y estava inmóvil, y constante, sintiendo el dolor de la naturaleza, como madre, y gozandose de la esperanza. Temió dexarlos vivos, y por esto se alegró con su muerte. Deseó no dexar ninguno de sus hijos en la tierra, porque no perdesen el cielo. Amó á Felicitas á sus hijos, segun la carne, mas por el amor de la eterna bienaventurança, quiso que muriesen los que amava. Todo esto es de San Gregorio. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos hermanos el dia de su martyrio, que fue á los diez, de Julio, del año del Señor de ciento y sesenta y cinco imperando el ya nombrado Marco Aurelio.*

LA VIDA DE LAS SANTAS Virgenes, y Martyres, Rufina, y Secunda, hermanas.

AIO. DE JULIO **L**as Santas Virgenes, y Martyres, Rufina, y Secunda, fueron hermanas, y Romanas, de ilustre sangre; su padre se llamó Aterio, y su madre Avrelia. Fueron despoñadas con dos Cavalleros principales el vno se llamava Armentario, y el otro Verino: los quales por temor de la persecucion de Valeriano, y Galieno, bolvieron atrás, y dexaron la Fè de Christo, y pretendieron persuadir á sus Esposas Rufina, y Secunda, que la dexassen: pero ellas aun que mugeres, y por su condictio, y naturaleza flacas, tuvieron mas animo, y esfuerço que los hombres, y estuvieron fuertes, y

constantes en la Fè: y para no perderla, determinaron de salir, de Roma, y recogerse á vna heredad suya apartada, que tenia en Toscana. Partieronse de Roma, y sus Esposos dieron aviso dello á vn Conde, llamado Arcefilao, el qual con gente armada las siguió, y alcançó catorze millas de Roma, y las entregó á Junio Donato, Prefecto de la Ciudad: el qual las mandó apartar vna de otra, y llevar á la carcel, y al tercero dia parecer ante su Tribunal. Quizo tentar primero á Rufina, a parte, y proponiendole blandamente su nobleza, edad, y hermosura, y el contento, y gozo que podia tener con su Esposo, y los daños que si no lo hazia; le podian suceder, proeuió atraerla a la adoracion de sus falsos dioses. Y como, ni con fuerça, ni con maña pudiessen rendir aquel pechio invencible, y armado de vn fuerte amor de la castidad, y de la Fè de Christo; mandó llamar á Secunda, para que en su presencia, fuesse agotada su hermana Rufina, y por el temor de semejante castigo, ella se reduxesse á su voluntad. Pero como Secunda viese que su hermana era agotada, y que a ella no tocavan encendida con vn vehemente deseo de padecer por Iesu Christo, se bolvió con gran saña contra el juez, y a gritos le dixo: que hazes, ò hõbre perverso, y enemigo de toda virtud? Porque honras á mi hermana, y a mi me dexas para que no sea particionera de su gloria, y de su corona? Respondió el Prefecto, parezeme que eres mas loca que tu hermana. Ni mi hermana (dixo Secunda) es, loca, ni yo lo soy; pero ella, y yo somos Christianas, y es justo que ambas seamos agotadas, pues ambas creemos, y confesamos a Christo. Porque la virtud del Christiano crece con los oçotes; y tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcançan, quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que han sido exercitados. Y como el Prefecto las exortasse a hazer vida con sus Esposos, y ellas se mostrassẽ muy constantes, y deseosas de morir átes que perder su virginidad: el Prefecto les preguntó que harian, si contra su voluntad, y por fuerça, perdesen lo que tanto amavan? Respondió Secunda: no puede la Virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerça, y agravio que se haze a la Virgen en el tormento

mente, y el tormento acrecienta el premio, y la corona. Por tanto tu has lo que es tu voluntad, apareja fuego, y cuchillo, açotes, varas, palos, y piedras; que quanto añadieres de tormentos, tantos añades de gloria. Mandolas poner el juez en vna prision, y allí levantar humo de estiercol, para atormentarlas con el mal olor: pero el Señor le convirtió en vna suavissima fragancia, con gran recreo, y delectacion de las Santas, y en aquella carcel tenebrosa a esplendó vna claridad maravillosa, y celestial. Sacaronlas por mandado del Prefecto, y pusieron en vn baño, y en vna tina de aceite hirviéndose, y aviendo en ella estado dos horas continuas, se hallaron sin lesion alguna, con gran refrigerio, y recreo. De lo qual admirado el Prefecto, mandó llevarlas al rio Tiber, que passa por medio de la Ciudad de Roma, y echarlas en el con vna pesada piedra atada á sus cuellos. Anduvieron las santas donzellas por espacio de media hora sobre las aguas, sin hundirse, ni mojarse, cantando, y alabando al Señor, predicando sus maravillas, que su hermana era agotada, y que a ella no tocavan encendida con vn vehemente deseo de padecer por Iesu Christo, se bolvió con gran saña contra el juez, y a gritos le dixo: que hazes, ò hõbre perverso, y enemigo de toda virtud? Porque honras á mi hermana, y a mi me dexas para que no sea particionera de su gloria, y de su corona? Respondió el Prefecto, parezeme que eres mas loca que tu hermana. Ni mi hermana (dixo Secunda) es, loca, ni yo lo soy; pero ella, y yo somos Christianas, y es justo que ambas seamos agotadas, pues ambas creemos, y confesamos a Christo. Porque la virtud del Christiano crece con los oçotes; y tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcançan, quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que han sido exercitados. Y como el Prefecto las exortasse a hazer vida con sus Esposos, y ellas se mostrassẽ muy constantes, y deseosas de morir átes que perder su virginidad: el Prefecto les preguntó que harian, si contra su voluntad, y por fuerça, perdesen lo que tanto amavan? Respondió Secunda: no puede la Virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerça, y agravio que se haze a la Virgen en el tormento

aida. Haze mencion destas santas hermanas los Martyrologios, Romano, de Viuardo, Beda, y de Adon.

LA VIDA DE SAN PIO, PAPA, Y Martyr, Primero de este nombre.

SAn Pio, Papa, y Martyr, fue natural de la Ciudad de Aquileya, su padre se llamava Rufino: y sucedió en el Pontificado á Hgino, tambien Papa, y Martyr, y el año de Christo de ciento y cinquenta y ocho, siendo Emperador Antonino Pio. Fue Sumo Pontifice, y ordenó muchas cosas de grande utilidad para la santa Iglesia. Puso grandes penas á los Sacerdotes que fuesen negligentes en administrar el Santissimo Sacramento del Altar, y contra los que maliciosamente se perjuran, y contra los que oyendolos, no los reprehenden. Mandó que fuesen inviolables las heredades de las Iglesias, dedicadas para el culto divino, y para el sustento de las personas Ecclesiasticas. Ordenó que no se confagrasen las virgenes, que profesan perpetua continencia, hasta tener veinte, y cinco años. Hizo vn decreto, por el qual manda, que la Santa Pasqua se celebre siempre en Domingo, pues en tal dia resucitó Iesu Christo nuestro Redentor: lo qual los Santos Apostoles primero avian instituido; pero Pio lo confirmó, y estableció, para quitar el abuso de algunas Iglesias, que en celebrar el dia de la Pasqua de Resurreccion, parecia que imitavá á los Judios. Para lo qual se movió por vn libro, que le presentó vn hermano suyo Santo Varon, llamado Heremes: en el qual por manera de dialogo, y de vn Angel en habito de pastor, y se amonestava á todos los Christianos, que celebrassen la Santa Resurreccion en dia de Domingo: Confagró Pio en Roma las Termas Novacianas, á honor de Santa Potenciana, por intercession de santa Praxedes su hermana. Dotó el Tèplo de muchos, y ricos dones, y celebró en él diversas vezes Missa, y puso pila de Bautizar, en la qual el por sus manos bautizó a muchos. Escribió algunas Epistolas, que se hallan con sus decretos en el libro de los Concilios, y demás destas escribió otras dos á Iusto, á lo que pareçe Obispo de Viena, y en vna dellas le dize estas

AII. DE JULIO.

estas pa'abras: *Ten cuidado de los cuerpos de los Santos Martyres, como de miembros de Christo, que así le vivieron los Apóstoles del cuerpo de San Estevan. Visita à los Santos en las cárceles, para que ninguno se entibie en la Fé, y para que perseveren en ella, dales animo, y calor. Los Clerigos, y Diaconos te respeten, y te reverencien, no como à mayor, sino como à Ministro de Christo. Todo el Pueblo deface, y sea amparado, y defendido cõ tu santidad. Quiero que sepas compañero dulcísimo, que Dios me ha revelado, que tengo de acabar presto los días de mi peregrinacion, solo te ruego que estés firme en la union de la Iglesia, y q no te olvides de mí. Todo el Sanado, y pobre compañía de los Sacerdotes, y ministros de Christo, que están en Roma, te saluda, y yo saludado todo en el Colegio de los hermanos en el Señor, que están contigo. Todo esto dize S. Pio en aquella Epistola, en la qual descubrió su santo zelo, y celestial espíritu, y cuidado, con que mirava por las cosas de la Iglesia. Finalmente, despues de aver gobernado santísimamente la Iglesia de Dios, segun Baronio, nueve años, y seis meses, menos tres dias, fue coronado de martyr (aunque en los de su Pontificado ay gran variedad en los Autores.) Celebrò ordenes cinco vezes, por el mes de Diciembre, y en ellas hizo doze Obispos, y diez y ocho Presbyteros, y veinte y vn Diaconos. Fue sepultado en el Vaticano. Celebrò la Iglesia su memoria à los onze de Julio, que es el día en que murió: y en el año de ciento y sesenta y siete, imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero.*

LA VIDA DE LOS SANTOS
Martyres, Nabor, y
Felix.

A 12. DE
JVLIO. **L**os Santos Martyres, Nabor, y Felix, fueron presos en Milán, por mandado de el Emperador Maximiano, que fue grande perseguidor de la Fé de Iesu. Christo, juntamente con el Emperador Diocleciano su compañero, y aviendo examinado, y sabido que eran Christianos, y que lo pensavan ser toda su vida, mandólos echar en la carcel, vedando so graves penas, que no les diessen de comer cosa alguna. Estuvieron algunos dias los Santos en la carcel padeciendo la hediondez hambre, y incomodidades della. Y como ninguna destas

cosas fuesse parte para mudarlos de su proposito, traídos, à su presencia, les mandó dar muchos palos, y poner en el culo à Nabor, en los ojos de Felix, con hachas encendidas abraçar sus costados, y con vias de hierro arañar, y despedaçar todo su cuerpo. Y visto que toda via los Santos estavan constantes, y que, ni el vno con las penas que padecia, ni el otro con verselas padecer, ni con el temor de las que à él le podrian dar; se ablandavan, ni rendian à su voluntad: mandó echar à los dos en vn gran fuego; el qual, ni los quemò, ni chamuscò vn cabello de sus cabeças. No bastò esto, para que el tirano conociesse la virtud de Dios, y desistiesse de su mal proposito: antes endureciendose mas, y atribuyèdo à arte Mágica la virtud del Cielo, los mandò volver à la carcel, y desde algunos dias facer à degollar junto à vn arroyo llamado Celere. Sus cuerpos enterò vna matrona noble llamada Sabina. Celebra la Iglesia su fiesta el día de su martyrio, à los doze de Julio, y fue el año del Señor, 303. imperando Diocleciano, y maximiano. S. Ambrosio haze mención destes Santos, y Paulino en la vida del mismo San Ambrosio, dize, que la Iglesia donde estavan sepultados sus cuerpos era, muy frequentada de los Christianos.

LA VIDA DE SAN IVAN GUALBERTO
Abad, fundador de la Orden
de Valumbrosa, y
Confessor.

EL mismo día de los doze de Julio, haze la Santa Iglesia comemoracion de la comemoracion de San Iuan Gualberto Abad, el qual nació en Florencia, de padres nobles, y ricos, y se convirtió de la vanidad del siglo à la perfeccion Evangelica, por vn caso notable, que le sucedió, y fue desta manera.

Tenia San Iuan vn padre que se llamava como él, Gualberto, y era valiente, y bravo soldado; el qual traía enemidad con vn hombre, que injustamente avia muerto à vn pariente suyo, y para vengarse, le pretendia matar: y Iuan acudia à la voluntad de su padre, y andava en los mismos pasos, y cuidados. Vn día yèdo à Florencia el y otro criado bien armados, topò à caso à aquel su enemigo en el camino de farmado

en vn passo tan estrecho que no se le podia huir, ni escapar. Turbòse aquel pobre hombre, y echandose à los pies de Iuan, con grande humildad le pidió por amor de Iesu Christo Crucificado, que le perdonasse y le diessè la vida. Fue tanto lo que se enterneció Iuan, oyendo el nombre de Iesu Christo Crucificado, que luego levantò del suelo à su enemigo, y le abraçò, y le perdonò, y dixo, que estuviessè seguro, pues avia tomado tan buen abogado, y Patron.

Hecho esto aquel pobre hombre se partiò consolado, y Iuan siguiò su camino y entrò en vna Iglesia que estava en él, y se puso à hazer oracion delante de vn Crucifijo, que allí estava. Y para que se vea quan agradecido es el Señor de las obras que hazemos por su amor, especialmente quando perdonamos las injurias, aquel Crucifijo inclinò la cabeça à Iuan, como quien le hazia gracias del servicio que le avia hecho, en perdonar por su respeto la muerte a su enemigo. Quedò Iuan confuso por este beneficio, y regalo del señor, y pareciendole que le llamava para cosas mayores, determinò dar de mano à todas las vanidades del siglo, y desnudo abraçarse con Christo Crucificado, y desnudo, y para esto pidió al Abad de San Miniato de Florencia el habito de San Benito, y tomòle con gran devocion, aunque à los principios con gran contradiccion, y amenazas de su padre. En viendose vestido del habito de Religioso: micerava el cuerpo con continuos ayunos, y vigiliàs, huia la ociosidad madre de todos los vicios; ocupavase de día, y de noche en oracion perpetua, y fervorosa, en la obediencia humildad, paciencia, mansedumbre, silencio, modestia, y en las demas virtudes; à todos era exemplo y dechado de toda santidad. Y fue esto de manera, que siendo muerto el Abad del Monasterio, todos los Monges pusieron los ojos en Iuan, para hazerle su Prelado mas èl no lo consintió, por su humildad: queriendo antes obedecer, que mandar, y huyr el peligro en que están los que ocupan lugares altos. Partióse del Convento con vn compañero, para buscar otro lugar, donde con mas quietud pudiesse servir à Dios; porque en aquel donde estava le molestavan mucho: y llevandole el compañero vn solo pan para la comida, y

sustento de los dos en aquel camino, se le mandò dar de limosna à vn pobre, confiando en N. Señor, que los proveeria, como lo hizo; porque entrando en vn pueblo hallaron muchas personas, que los socorrieron, y les dieron abundantemente todo lo que avian menester. Fue al yermo de Camaldula, instituido por San Romualdo Abad: y aunque los Religiosos de aquella Santa casa le combidavan, y rogavan que se quadassè con ellos, no lo hizo porque deseava mas vivir en Comunidad, y debaxo de obediencia, que en vida solitaria y apartada, y porque el Señor se queria servir dél, en otra cosa, y hazerle fundador de vna congregacion, en vn valle, que por la espesura de los arboles, se llamava Vallevmbrosa, ó sombra, que es en la Provincia de Toscana, en Italia. A este lugar vino san Iuan, y por inspiracion del Señor hizo su asiento en él, y poco à poco se començò à estender la fama de sus virtudes y a concurrir a èl gran numero de gente para visitarle, é imitar su santa conversacion, y vivir debaxo de su gobierno, y disciplina. Y fue esto de manera que se formò vn grande, y numeroso Monasterio de Monges, debaxo de la regla, y Orden de San Benito, aunque con algunas constituciones, y ordenanças proprias suyas, y particulares: y eligieròn à San Iuan Gualberto contra su voluntad, por Abad, y Prelado, y en este oficio fue cosa maravillosa, quan excelentemente se gobernò, exortando siempre à todos sus Monges, à la perfeccion, y yendo èl delante de todos con su exemplo. Era muy continua su oracion, profunda su humildad, servorosa su caridad, extraño su sufrimiento, rigurosa su penitencia. Era manso, benigno, grave, modesto, severo con los rebeldes, y suave con los flacos, y muy compasivo con los enfermos: porque Dios se diò a él vna enfermedad muy recia, que le durò toda la vida, de vna flaqueza de estomago, y desmayos (la qual èl sufrió con grande alegria) para que se compadeciesse de los otros sus hijos. Fue muy zeloso de la santa pobreza en su persona, y en las de sus subditos, y en la fabrica de los Monasterios que edificò, que fueron muchos. Tuvo don de profecia, y parece que leia los corazones de los que venian à tomar su habito, y que entendia si venian llama-

dos de Dios, ó no. Hizo grandes milagros, y sanó á muchos enfermos, de varias, y grandes enfermedades. Era muy tjerno para con los pobres, y en tiempo de necesidad dava todo lo que tenia para socorrerlos, y el Señor le proveía largamente, y recompensava al Convento lo que él tomava para beneficio de los pobres.

No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufrió con grande constancia, y venció con el favor particular que Dios le dió y con algunos milagros que obró en prueba de la verdad que el Santo defendia. Y finalmente siendo ya muy viejo, cayó en vna grave enfermedad, y entendiendo que se acercava aquel dia que él tanto deseava de salir de la carcel deste cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandó llamar á los Abades de los otros Monasterios de su Orden, y avifandoles, que él presto los dexaria, los exortava á la obsevancia de su regla, y a la fraterna di-iccion, y caridad. Y aviendo recibido con gran devocion los santos Sacramentos de la Iglesia, dió su espíritu al Señor, á los doze de Julio, del año de mil y setenta y tres, y despues fue enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasimiano, y hizo por él el Señor muchos, y grandes milagros.

La vida de San Iuan Gualberto escribió el padre Fray Blas Melavasio, General de la Orden de Valumbrosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hazen mencion del el Martyrologio Romano á los doze de Julio, San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco capitulo diez y siete.

LA VIDA DE SAN ANACLETO,
Papa, y Martyr.

A 13. DE JULIO **M**uerto san Clemente, Papa, y martyr, por comú Voluntad de la Iglesia fue puesto en la silla Pontifical san Anacleto, Griego de nacion, natural de Atenas, y hijo de Antiocho, el año del Señor de ciento

Gap. laici y tres, imperando Trajano. El qual viendole que la Religion Christiana se aumentava, y el culto de sus falsos dioses se disminuía, y menoscabava, levantó la tercera persecucion contra la Iglesia, pensando cómo tormentos poderla acabar; pero antes se le

acabó á él la vida, y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martyres, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramava, dava mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estar los Christianos cada dia con el cuchillo á la garganta para ser martyrizados, ordenó San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandó assi mismo, que á la consagracion del Obispo se hallassen presentes al menos otros tres Obispos como antes lo avia instituido San Pedro) y que los Clerigos se admitiesen á las ordenes publicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escribió algunas epistolas, en que trata de la autoridad del sumo Pontifice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo el recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias. Habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escribió grandes alabanzas del Apostol san Pedro, y edificó su capilla, y otros lugares, donde se sepultassen los Pontifices sus sucesores. Celebró dos vezes ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellos seis Obispos, cinco Presbiteros, y tres Diáconos: y despues de aver gobernado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses y diez dias, fue martyrizado el año del Señor de ciento y doze, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fue sepultado en el Varicano, celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á treze de Julio. San Ignacio, en vna epistola que escribe á Maria Cafabolite, haze honorífica mencion de San Anacleto. Advertasse, que algunos Autores Griegos confunden á Anacleto con cleto, y de dos hazen vno, y que en la sucession de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varían mucho algunos Escritores Eclesiasticos, y que no falta quien ponga el Martyrio de S. Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aqui avemos dicho, como mas cierto, y mas comun se deve seguir.

LA VIDA DE SANTA ISABEL
Reyna de Portugal.

A 13. DE JULIO **L**A Santa, y esclarecida Reyna de Portugal Doña Isabel, fue espejo de Reynas, y vn dechado, y vivo retrato de Princesas

cefas casadas: porque supo juntar con la grandeza, y Magestad de su Estado, la pequenez, y humildad de Christo, y mereció por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y assi conviene que escribamos su vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, y imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando, que no hazen ellas lo que hizo Santa Isabel siendo Reyna: cuya vida, facada de vn libro antiguo, y autentico, y de la Coronica de la Orden del Bienaventurado Padre S. Francisco, es desta manera.

Fue Santa Isabel hija de Don Pedro Tercero deste nombre, noveno Rey de Aragon, y de la Reyna Doña Constanca su muger, hija de Manfredo Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Federico, Segundo deste nombre. Nació esta Santa Reyna el año de mil y ducientos y setenta y vno, Reynando en Aragon Don Iayme, llamado el Conquistador, Abuelo suyo; el qual la crió con particular amor, hasta que falleció, dexandola de cinco años, y el Reyno á Don Pedro su hijo, padre de la Santa. Desde niña començó luego á resplandecer en virtud, devocion, y amable condicion; y de ocho años rezava ya el Oficio Divino, sin dexarlo hasta que murió. Era muy compassiva, amiga de ayunar, y de hazer limosna, y de remediar á los pobres en todo lo que podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menoscuidadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de onze años la pidió á su padre por muger Don Dionisio Rey de Portugal, y él (aunque sintió mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amava) acordó de darfela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio nació Don Alonso, que sucedió á su padre Don Dionisio en el Reyno de Portugal, y Doña Constanca, que fue Reyna de castilla. No se desvaneció Santa Isabel por verse sentada en el trono Real, y acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Cavalleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta que le avia de dar della, humillava mas, y acrecentava la Oracion, los exercicios de devocion, que en casa de sus padres avia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas para oír Missa, rezar

sus horas, y las otras devociones. No gastava el tiempo en recreaciones vanas, y en tretenimientos superfluos, sino (quando alguno le sobrava) en labrar, y hazer labrar á sus damas cosas que sirviesen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el conversar, y en gran manera dada al culto divino. Luego por la mañana rezava Maytines, y oía Missa cantada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos, y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iba á ofrecer en la Missa al tiempo que cantavan la Ofrenda, y puesta de rodillas besava la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increíble humildad, y devocion. Acabada la Missa, rezava las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oía Visperas todos los dias, y rezava otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retraía en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse á la contemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con él, y derramava muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunava siempre la Quaresma de N. Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Asumpcion; y luego el dia despues desta festividad començava á ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunava assi mismo el Adviento, y ordinariamente tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion; y los Viernes, y Sabados, y las Vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles, á pan, y agua, y ayunara mas, si el Rey no le fuera á la mano. Visitava muchas vezes á pie las Iglesias, y Monasterios de los Religiosos, y Religiosas de santa vida. Confeßavase muy á menudo, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que toca al gobierno de su persona, y á la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios, mas parecia Santa Isabel vna Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad que la santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vassallos. Tenia mandado á su limosnero que á